

# REVISTA DE CRITICA CULTURAL

JUNIO 2003 N° 26 \$ 3.000



**Neoliberalismo,  
fabulaciones y complot**



# Poesía

A ellos, las artistas reservan un homenaje, el lienzo MEMORIA, que se pliega y arruga en el suelo, que demora en abrirse y en alzarse, aludiendo a la calidad de trauma que esa memoria porta: a sus elusiones, su retardo, a la vastedad de depósitos.

A través del vuelo en avioneta por Santiago, otro texto disemina su significado: ¿Y si la jaula estuviese siempre abierta?

Poesía recorrida siempre por la duda sobre su posicionamiento en la historia. Desde las vanguardias, el dadaísmo y sobre todo Artaud, los parámetros de la realidad -ese excremento del espíritu- fueron puestos en tela de juicio como caducas convenciones que imposibilitaban la libertad de una mente que es un cuerpo que se manifiesta en gestos y cuya escena material no elidiría las huellas, los puntos suspensivos, los silencios con los que el cuerpo se manifiesta. La dimensión fantástica y la zona onírica regresan por la vía del deseo y se materializan en diferentes soportes que el arte busca ensanchar, a través de la visualidad y de la literatura, para experimentar las vibraciones y latidos del ser que nace desde la letra y sus márgenes.

¿Qué ocurre entonces cuando el deseo es bloqueado o subsumido en una cadena de significantes ciegos que lo encauzan, codifican y repliegan en una red de compartimentos estancos, baratijas, mercancías que provocan el ilusionismo necesario, el corto trecho en el que ella metafórica y sustituye el objeto del deseo?

Bombardeados por una publicidad extenuante, testigos globalizados de un programa bélico en que el deporte apenas enmascara el escenario continuo de la guerra y el cine se nutre de sus problemáticas con la retórica hollywoodense que maquilla y homologa tiempos y espacios constelando los ojos (LOS OJOS SON LIBRES) en una navegación que oscila entre la seudoproyección del mañana y la borradora del ayer. Estalactitas congeladas en un espacio vigilado por aparatos de control que buscan someter a los cuerpos en una masa anónima, desconcertadamente fiel al único proyecto y al sólo poder que conocen. Mientras tanto, el globo requiere del encendido del fuego para poder alzarse. Este fuego local, que habla del artesanado de su técnica, parodia la pretensión publicitada de la nave aérea, límpida y aparentemente pura, colonizando el espacio ante el terror del planeta muerto. Aquí las artistas no son astronautas, sino más bien sembradoras de un útero que germina y del cual se desprenden láminas que multiplican el espacio discursivo del texto. Cruzando el espacio generalmente usado por la publicidad, por el mercado, Urriola y Prado abren el cielo como página que ensancha sus límites, su soporte y marco por el paisaje urbano de Santiago y las poblaciones de San Antonio. ¿Y si la jaula estuviese siempre abierta?

No hay concesión ante la impostación y la mentira circulando. La acción de arte desdibuja sus contornos e inserta bajo ella el significante de un "Chile tan claro como oscuro". ¿A qué se debe la oscuridad? A la no transparencia de la política de los códigos, a la linealidad de los procesos de información, a la pobreza semántica de los argumentos que diseñan la lógica capitalista, a la negación del cuerpo (esa plusvalía que nunca se observa) que se oscurece en los pliegues del Mapocho, o saliendo de la capital, exiliados del ojo que el vuelo revela: la clara precariedad, la fuerte desolación del territorio.

Si CADA fue rebelde ante el poder dictatorial y ante la tradición estética chilena, "POESIA ES +" se rebela ante los mecanismos del mercado y el control que ejercen los poderes ante la programación del sensorio. Cito: "La realidad es la cáscara / la ficción el huevo. Su propuesta es existir en la paradoja, su deseo es la deconstrucción de la realidad y la apertura de otros mundos imaginarios; su deseo es la reparación del nexo simbólico de Chile con su memoria y con la necesidad de saldar un duelo pendiente, implícito, inequívoco; su propuesta es proyectiva, generativa en una pluralidad de significantes que buscan escribir el nombre de la madre frente al padre muerto".

El proyecto POESIA ES + consistió en una lectura de poesía desde globos aerostáticos que intervino, en octubre 2002, distintas zonas de la ciudad de Santiago y del litoral central:

- la Plaza Italia,
- el Cerro San Cristóbal y el Parque Forestal, con una avioneta desde la cual colgaba un pendón con la leyenda "Y si la jaula estuviera siempre abierta",
- el Estadio Nacional, con la palabra "Memoria"
- la ciudad de San Antonio, con el texto "Los ojos son libres" desplegado.

La elaboración del proyecto estuvo a cargo de los poetas Malú Urriola (autora de: *Piedras rodantes, Dame tu sucio amor e Hija de perra*) y Nadia Prado (autora de: *Simple placeres y Carnal*).

Video: Claudia Nelson. Fotografía: Magdalena Ladrón de Guevara, José Marena y Miguel Navarro.

Este proyecto fue seleccionado y financiado por FONDART

## Eugenia Brito

La práctica multimediática de estas dos escritoras chilenas (Urriola, Prado) se nos revela como una tensa e intensa meditación poética sobre el lugar o los lugares en que transcurre la poesía (y el arte) en el mundo contemporáneo. Si la narrativa ha otorgado al mundo moderno la ficción necesaria para restaurar y/o imaginar nexos sociales dañados por los diversos conflictos de poder (raza, etnia, género), el ensayo histórico literario sigue cumpliendo más o menos los mismos fines del siglo XIX, más fragmentaria y acotadamente: delimitando el encuentro del sujeto con su historia. La poesía en cambio, y después de una larga historia, cede paso ante discursos que toman de ella su fragmentarismo y sus retóricas. El retro del discurso letrado, la muerte de la interioridad posmoderna, el automatismo y la despersonalización característicos de la posmodernidad encuentran en diferentes soportes (imagen, sonido, danza) una forma de irradiar una subjetividad anómala, esquizofrénica, descentrada y que, complejizada en su problema de pertenencia, rechaza las condiciones de opacidad del texto literario y la ambigüedad e intimismo de la poesía. Las condiciones de legitimidad de este género varían de acuerdo a la ruptura del microrelato histórico, para llegar a ser zona intersticial en la que radica el gesto de quiebre, resistencia e interrogación a los discursos dominantes, sosteniendo en muchas ocasiones un cuestionamiento a los códigos que significan la realidad.

El campo abierto por la poesía se ajusta hoy en Chile más bien al desarrollo de escrituras, en las que el signo estético re-emerge como un plus que se anexa a la producción de espacios, figuras, objetos imaginarios que portan una pregunta o una duda sobre lo que habitualmente se considera la historia.

La producción artística de Malú Urriola y Nadia Prado se encuentra en esa zona de riesgo. Su práctica estética en el escenario "POESIA ES +" elabora la cita al CADA (Colectivo Acciones de Arte), en primer lugar y a Lotty Rosenfeld, en un segundo plano más silencioso. La ampliación del soporte del texto, la apertura de la página hacia escenarios específicos de Santiago de Chile (Plaza Italia, Estadio Nacional) y la convocatoria al video y a la foto pluralizan la escena de la acción del arte a partir del lanzamiento del globo-ojo que, desde el fuego que posibilita el vuelo, inunda el lugar, diseminando (cámara uterina) los restos: los textos literarios con que las artistas cubren el suelo de Santiago.

Plaza Italia es un lugar geopolíticamente consignado como límite entre el sector "bajo" de Santiago y el sector "alto". Eje de las sucesivas modernizaciones, del proyecto políticamente más caro al neoliberalismo, que elaboró la parcelación de la ciudad, descentrándola, protegiendo las redes económicas de la imaginación del poder, generando la oposición "alto"/"bajo" y nublando la visibilidad del aparato tecnócrata en un militanzado desplazamiento a los cerros.

El Estadio Nacional, hoy campo deportivo, hace treinta años y por un tiempo largo, centro de detención y tortura, lugar de muerte.



# versus Publicidad

**POESÍA ES +:** Constituye un reducto lingüístico no solamente frente a la comercialización, el mercado, la política internacional, nacional, global, el capital cotidiano, aplicado desvergonzadamente sobre los sujetos, constituye más que nada un reducto de cierta libertad de reflexión, de impresión de cómo se suceden los días en este principio de siglo. Es el reducto de la duda y las cosas inútiles. También podríamos decir que no encuentra un reducto, pues un reducto implicaría un mínimo territorio y la poesía habla el lenguaje de la poesía donde quiera que se produzca, se lea o se escuche. La poesía vive diariamente por la sola constatación de su presencia en la mente de los poetas. Creemos que el único reducto de la poesía, ha sido la poesía misma.

El lenguaje de la poesía trabaja en su precariedad, sabe de su difícil intrusión en un mundo neoliberal, elevando la posibilidad de resistir a ciertos usos demagógicos del lenguaje. Quizá porque está de alguna manera más alejada del capital, al menos masivamente, porque nada está completamente fuera del capital ni del mercado. La poesía es un reducto lingüístico, pero cada vez más deja de serlo, pero no tanto por los sujetos que escriben sino porque la publicidad y lo mediático se apodera de todos los soportes para ofrecer sus productos o generar la existencia de la falta, para generar más tarde el producto que supla la falta. La lengua fue corregida desde tiempos inmemoriales, precisamente para el intercambio comercial. Esa "corrección" impera, porque la invasiones de toda índole todavía imperan. Se dice producto, consumo, dinero, y para ofrecer, vender y recibir, el mercado se vale de todo. La imagen comercial ha subsumido a la imagen visual artística, las palabras para la oferta y la demanda son todas. El alfabeto está ahí dispuesto para usarse, bien o mal. Frente a esto no se puede hacer nada. Sólo mantenerse en un discurso, que en sí mismo se plantea trabajar esa alteridad. Elaborar sintaxis que en tanto simulacro puedan resistir el espacio en que se habita.

Hay un lenguaje poético, pero que no necesariamente es lo poético. Sin embargo, el lenguaje del arte, y específicamente lo poético, por su precaria instalación en los nuevos modelos, puede contradecir la propagandística del consumo.

**POESÍA ES +:** La poesía ha tenido y tiene un lugar ambiguo en el escenario literario y cultural, de sacralización y, al mismo tiempo, de castigo y de omisión. Los editoriales y los medios de comunicación regulan en este país, más enfáticamente que en otros, a la poesía. Los editoriales, salvo honrosas excepciones, no publican poesía, porque la poesía no vende, las librerías no venden poesía. Los medios de prensa no publican crítica especializada, porque si la poesía no se lee, menos se lee la crítica sobre poesía. La poesía no opera en el sentido común, la poesía vive en el reducto de la lectura especializada de los estudiosos de la literatura y los poetas. Al morir la ideología política, la poesía quedó sin territorio expositivo y en un lugar que aunque parezca paradójico le compete absolutamente, está salvaguardada en un cierto punto. La figura del poeta ya no se levanta como oropel político, puesto que ahora la política no la establecen las ideologías, sino el mercado, y la poesía muta, duda, cuestiona, levanta metáforas que no sirven al mercado. El mercado requiere certezas, lenguaje acomodaticio, *rating* de venta, camadas de relevo de producción literaria exportable, no lenguajes que lo pongan en cuestión ni lo interroguen. Ni menos que metafóricen su decadencia, sus grietas, sus fisuras. Al mercado no le interesa la poesía a no ser para aprehender sus retóricas y ponerlas al servicio de la venta.

**POESÍA ES +:** Si pensamos que la poesía, el sujeto humano, lo que imagina la imaginación, porta una constante interrogación, es porque tenemos presente que lo contrario sería la muerte de la palabra poética. Eso no es otra cosa que la expansión, el estar ahí de lo poético, pero algo que no sólo está ahí, sino que late. El mercado cubre, es verdad, cubre lo

que se puede ver, cubre la ciudad, pero la ciudad es un texto que late, que no se ve latir, pero que escribe y se escribe latiendo. El peligro de lo poético es aquello que se escribe sin escribir. Pues ese suministra de algo que no llega, es un argumento de existencia. La palabra retrazada que se oculta y

persiste. La palabra del arte, es un fantasma que recorre territorios, y el capital la persigue sin darle alcance. Esa es la repetición constante de que estamos aquí, leyendo, escribiendo, imaginando, un discurso que es su propio rumor. El mercado ha contaminado todo, es cierto, pero el lenguaje puede liberarse cuando se renueva y como la serpiente, cambia de piel.

Pensando también que hay una metáfora constante que recorre a Chile, y que esa metáfora es la mentira, sabemos también que se ha desplazado a lo largo de estos trece años de democracia el lugar de posibilidad de realización de la verdad, porque, parafraseando a Agamben, "la verdad tiene una consistencia no jurídica, el derecho tiende a la celebración del juicio, con independencia de la verdad y de la justicia", porque la justicia tiene que señalar la verdad de los hechos y eso ya no es posible. Ahora, ¿qué tiene que ver esto con el mercado? Todo, porque hay que mantener una sociedad estable para la "inversión", es una verdad amarrada al crecimiento económico.

En **POESÍA ES +**, escenificado de la forma en que se hizo, quisimos, precisamente, y por un instante, reparar que hay una verdad que no podemos dejar de repetir y que guarda relación con la memoria. Repusimos esa sintaxis de vuelo poético, en Plaza Italia, en San Antonio, y la palabra "memoria" en el Estadio Nacional, ex centro de detención, tortura y desaparición durante la dictadura militar. Fue el ejercicio de instaurar la dicotomía: *poesía versus publicidad*, como un gesto de intervención del ojo social adiestrado a un cierto lenguaje. Fue la intención de abrir un paisaje que fuera soporte en su complejidad, en tanto recibe eventos innecesarios. Visibilizar el texto poético, buscando una manera de hacerlo brevemente masivo, que es el juego de la publicidad: *una ilusión ante sus ojos*. Pero aquí, fue la obra poética en diálogo con la fotografía y el video la que se aproximó al ojo social, para darle una posibilidad distinta de aparición, como deriva hacia un espacio alterno al soporte escrito en un libro. Cuando trazamos las texturas sobre el cielo, no fue un cielo sacro, fue Santiago contaminado, fue el Puerto de San Antonio con Tejas Verdes y con un alto nivel de cesantía, fue el Centro de Santiago, el Estadio nacional con sus signos. Fue recitarle en la cabeza a un país que mantiene su cultura a duras penas, pero que debe repensarse como un sujeto vivo que en algún momento debe saber que tiene la capacidad de no ser completamente dócil frente a los dictámenes del mercado.

No fue la idea épica de "remontar el vuelo", sino la intención de visibilizar la composición poética devastada por las estéticas del mercado de consumo masivo, con estas antiguas naves de vuelo, que también son usadas por el mercado y la publicidad. La poesía viajando en una nave del pasado, una nave arcaica que se ve frágil, pero que nombra y deja oír su sintaxis. Los/las poetas somos esa misma, pasajeros, pero en lo que parece hay una huella, una memoria que vuelve siempre. Volátil como algo que se muda, que cambia de sitio e incorpora esos sitios a un habla que transporta a su vez esa inconstancia. El poema de **POESÍA ES +**, que recorrió el paisaje-cielo, en este mismo momento no existe, ya no existe como escritura, pero sí como memoria residual de esa escritura, de aquellos sujetos que por un minuto levantaron la vista y leyeron. Lo que queda es la memoria visual, hablada y escrita por la poesía.

Cuando el habla fue posible, antes que se "corrigiera" y se controlara la lengua, esa oralidad se desplazó y emergió una articulación poética que había permanecido encerrada. El miedo es poderoso, pero gesta esa posibilidad de incertidumbre. Lo que allí ocurrió fue la poesía como acontecimiento, versos como *acontecimiento*. Un espejo en el cielo, no un cielo sagrado, sino el espejo-bóveda que por unos segundos adhirió múltiples ojos que miraron esa escritura poética que se desplazaba. Fue un gesto efímero, no más efímero que un día, pero un día que ha sido escrito.

Malú Urriola y Nadia Prado